

BALL, HUGO, *Nietzsche en Basilea (seguido de la conferencia «Kandinsky»)*. Edición, traducción y notas de Manuel Barrios Casares. Sevilla: El Paseo Editorial, 2022, 84 pp. 9788412407785

*Nietzsche en Basilea. Un escrito polémico* es la parte central y nuclear de esta publicación tripartita cuyo origen radica en los esfuerzos de comprensión de la obra de Nietzsche realizados por un autor que, no siendo filósofo en sentido estricto, merece también la atención de los filósofos profesionales. Hugo Ball se propone aclarar a Nietzsche de acuerdo con algunos de sus textos y sale airoso de tan atrevida y difícil empresa: Nietzsche es clarificado. Inevitablemente también ocultado, en la medida en que unos textos del filósofo esconden otros. Las imágenes del laberinto y del bifronte Jano son compañeras o adversarias con las que todo intérprete de las páginas nietzscheanas ha de vérselas. Pero Hugo Ball ha escrito un buen libro sobre Nietzsche, sintético, hábil, enjundioso y bien documentado, que si bien no se hace acreedor de una aprobación incondicional en todos sus pasajes, nos invita a conocer al Nietzsche de Basilea (y al de Pforta y al de Bonn), más en general, al primer Nietzsche, y al Nietzsche antes de Nietzsche, antes de su acmé. Para ello recurre a la obra publicada del filósofo, a las cartas, a los fragmentos póstumos, a los escritos de juventud, incluso a ciertos pasajes de *La voluntad de poder*, pero también a un buen número de estudios que formaron parte de la primera recepción de los escritos de Nietzsche.

El Nietzsche de Basilea es el catedrático de Filología Clásica que ya a finales del siglo XIX, en el mismo apogeo de esta disciplina, apuntaba la decadencia de la Filología y su inexorable desaparición (FP II 3[4]), pero también su posible futuro renacimiento (FP II 3[70]), aspecto este último que no será tenido en cuenta por Ball en su escrito. En los años de Basilea Nietzsche permanece del lado de Wagner, al que tiene por renovador de la cultura y propulsor del renacimiento del mito, magnas funciones que posteriormente serán asumidas por el propio Nietzsche con *Así habló Zaratustra*, en este sentido la obra de arte total. Relativizando la importancia de Schopenhauer para el joven Nietzsche, Ball traza la huella que dejaron Wagner y Lange en la obra del filósofo, una huella que a juicio de Ball perdura en sus

obras de madurez. Este sería Nietzsche el «primer immoralista», el verdadero Nietzsche para Ball. Pecando quizá de cierta ingenuidad pero presentando con todo derecho su tesis, Ball es sincero y honrado en sus disquisiciones, para él la filosofía de Nietzsche no son sus «doctrinas», sino mucho más. Nos presenta el plan general de la obra al comienzo de sus pocas páginas y a continuación va desgranando programáticamente y con agilidad los ejes sobre los que basan su exposición y pensamiento de manera impecable. Afirma Hugo Ball que «Basilea es a Sils-María y Turín lo que el proyecto a su ejecución, lo que la idea a la acción» (p. 53), y esto es como decir que ya en Basilea estaba todo Nietzsche, o bien, todo Nietzsche *in nuce*. No le falta razón. Este escrito saca a la luz al Nietzsche crítico de la cultura como eje vertebrador de todo el proyecto Nietzsche, al tiempo que se deshacen interpretaciones erróneas o interesadas de su obra. Hay muchas maneras de ser nietzscheano, y Hugo Ball lo era, o lo fue cuando escribió *Nietzsche en Basilea*; estamos pues aquí ante un nietzscheano, si por tal expresión entendemos alguien que toma partido por Nietzsche, que está a su favor. Mas aquí tomar partido por Nietzsche significa, como tantas otras veces, tomar partido únicamente por una parte de su pensamiento y de su obra. Según Hugo Ball *Así habló Zaratustra* es «el libro más inútil que haya escrito nadie» (p. XXIX), es decir, a nuestro autor no le interesa todo Nietzsche, lo que conlleva ciertas limitaciones a la hora de aprehender globalmente el «problema Nietzsche». Por lo demás este breve e interesante escrito de Ball habla por sí mismo y con claridad.

Si en este ensayo Hugo Ball nos descubre a Nietzsche en varios de los aspectos y lineamientos generales de su filosofía, antes en este libro encontramos cómo Manuel Barrios a través de su acertada introducción, que casi iguala en número de páginas a los otros dos escritos, nos descubre a Ball, sobre él nos dice: «su ambición más íntima (...) era la de invocar a la divinidad perdida» (p. XII). Así como Nietzsche encontró a Wagner, Hugo Ball halló a Kandinsky, «que reformula el concepto wagneriano de obra de arte total» (p. XLVIII), pero Bayreuth decepcionó a Nietzsche como el Cabaret Voltaire y la Galería Dadá de Zúrich no pudieron satisfacer a Ball, sin embargo después de sendas experiencias cada uno tomó caminos bien distintos. Desengañado tanto de la política como del arte, en 1920 al final de su vida, nos cuenta Barrios, Hugo Ball volvió al catolicismo perdido en su adolescencia tras la lectura de las obras de Nietzsche. Peripécia y deriva que no encontrará respaldo en las páginas del filósofo alemán, salvo quizá en algunas. En cualquier caso, el león dadaísta y radical transgresor político acabó de nuevo convertido en camello cristiano, invirtiendo de esta manera la transvaloración de los valores nietzscheana, en un viaje «de regreso a la tradición» (p. LVIII). Ball pasó a combatir a Nietzsche dando un notorio «bandazo interpretativo» (p. LVII),

se produjo una «intensa desafección» por parte de Ball de los planteamientos sugeridos por Nietzsche (p. LVI).

Extremadamente importante es la aclaración de Barrios que observa que cuando Nietzsche hace suyo el pensamiento de Lange esto supone nada menos que una integración de ciencia natural y filosofía, que disuelve las cesuras razón/sentidos, consciencia/materia, ser/apariencia (p. XXXIX): la gran aportación de Nietzsche a la filosofía no es la mera apología de un materialismo que ya en su época campaba por doquier, de hecho para Nietzsche en filosofía el materialismo es una estupidez (FP I 18[1]), por sí solo, sin su opuesto complementario. Este punto de vista es diametralmente coherente a lo largo de toda la obra de Nietzsche, que en un primer momento elige como emblema de esta perspectiva principalmente a Demócrito, el filósofo presocrático que inició «una visión científica del mundo» (p. XL). Probablemente no existió mayor enemigo para Platón que Demócrito, o al menos así lo creía Platón, y este es el punto de partida de Nietzsche, que rechaza «toda separación platonizante entre lo sensible y lo suprasensible» (p. XLIX), mientras que Hugo Ball opone materia a espíritu de acuerdo con «las concepciones dualistas de Kandinsky» (p. XLVI).

*Nietzsche en Basilea. Un escrito polémico* es en realidad un manuscrito mecanografiado que Ball escribe como proyecto para su tesis doctoral, revisado a finales de 1910, nunca llegó a presentarlo como trabajo académico. Como hemos mencionado, posteriormente Ball se distancia de su nietzscheanismo de juventud, atemperado desde muy pronto por su amigo el pintor ruso Vasili Kandinsky, no obstante otro nietzscheano, al que dedica el tercer y último escrito del libro que ahora presenta la editorial El Paseo. «El ser humano, una vez despojado de la ilusión divina, se volvió vulgar» (p. 68), nos dice Ball al comienzo de su conferencia de 1917 sobre Kandinsky, en ella Ball hace suyo el diagnóstico cultural que Nietzsche ofrece para su época, «Dios ha muerto. [...] Ha tenido lugar una transvaloración de los valores» (p. 67), ante esta situación el artista gira hacia el interior, frente a la sociedad, para preparar una nueva era. ¿Cómo? Los artistas forjan imágenes. Lo esencial es lo espiritual. La obra de arte, el cuadro, tiene tanto valor como una rosa, por lo que el artista crea seres con existencia propia. Así es como Kandinsky regresa a la esencia de las cosas, a la «forma verdadera» (p. 71). Hugo Ball recorre la personalidad y la obra de Kandinsky, también sus escritos, mostrando un arte muy distinto del que proporciona mero entretenimiento o goce estético. Efectivamente, Kandinsky concibe «su camino hacia la abstracción como resultado del intento de escuchar el “sonido interior” de un alma liberada del materialismo dominante en la vida moderna» (p. XXV), pero ir más allá del materialismo y de la edad moderna es nada menos que entrar de lleno en una nueva época. El artista, como adivino, o en otro tiempo profeta, ve más allá

de las valoraciones imperantes del mundo presente, forja imágenes de aquel nuevo mundo y nos las regala ¿pero no es eso el *Zarathustra* de Nietzsche?

Se echa de menos, quizá, en el brillante estudio crítico de Manuel Barrios un mayor tratamiento de la figura de Emmy Hennings, esposa de Hugo Ball, prostituta, actriz y musa impulsora del Dadá en el Cabaret Voltaire, además de sostén económico del grupo de artistas; editorial El Paseo ha publicado la novela autobiográfica de Emmy *El estigma y Cárcel*, así como una novela gráfica dedicada a la vida de esta autora: *El ángel Dadá*. Además del estudio crítico de los dos escritos de Ball presentados en esta publicación y de las necesarias referencias biográficas, Manuel Barrios también sigue la pista a la trayectoria intelectual de Hugo Ball hablándonos entre otras cosas de su relación de co-influencia con Ernst Bloch y sobre la antítesis Müntzser-Lutero, cara a Ball, así como de la obra *Crítica de la inteligencia alemana* y su reedición revisada, en la que el antinietzscheísmo de Ball se hace patente. Las notas que encontramos en esta edición explican convenientemente más de un error o descuido en el texto de Ball, y facilitan abundante bibliografía para el estudio de los argumentos aducidos en cada pasaje.

No es la primera vez que Barrios se aproxima a la figura de Hugo Ball y a la recepción de la filosofía de Nietzsche por parte de las Vanguardias del pasado siglo XX. En su libro *Tentativas sobre Nietzsche* (2019) Barrios dedica dos capítulos a tratar acerca del Da-dá, sí-sí en rumano, pero también las iniciales del santo Dionisio Areopagita (D. A.), cuya repetición el propio Ball manifiesta que da origen al término Dadá, como nos recuerda Julián Sauquillo, buen conocedor de Hugo Ball (cf. «Hugo Ball y Carl Schmitt: Anatomía de una “amistad”», en *Claves de Razón Práctica*, 2019, 264). En *Tentativas* Manuel Barrios nos habla acerca de Hugo Ball, Kandinsky, George Heym, el cubismo... en su relación con la obra de Friedrich Nietzsche, y allí mismo pone de manifiesto de manera gráfica las sugerentes líneas de continuidad, literales, que existen entre *El grito* de Munch y el retrato de Nietzsche -basado en una fotografía del filósofo- que realizó este mismo pintor; este último cuadro es el que se ha elegido como portada del libro que estamos reseñando. Desde sus obras *Voluntad de lo trágico* (2003) y *La voluntad de poder como amor* -que ha conocido dos sellos editoriales distintos (1990, 2006)-, a los que se suman diversos trabajos de temática nietzscheana: dos libros sobre Nietzsche y Hölderlin, la introducción a *Humano, demasiado humano* para editorial Akal y su intervención en las *Obras completas* y en los *Fragmentos póstumos* de Nietzsche para Tecnos, Manuel Barrios es ya un autor reconocido que se nos revela como uno de los más válidos intérpretes y estudiosos de Nietzsche, uno de los imprescindibles.

Transcurrido más de un siglo de estudios nietzscheanos es difícil no coincidir con la apreciación de Barrios sobre la recepción que hace Hugo Ball

de la obra de Nietzsche: «Ball no llega aquí a cumplir del todo su propósito de ofrecer una visión integradora de los muchos semblantes de la filosofía de Nietzsche» (p. XXXV). Los «anzuelos» de Nietzsche, el último periodo de su obra, sus apasionadas invectivas, los accesos de «megalomanía», la «vanidad herida», el organicismo exacerbado, a ratos, otras veces la preferencia por la «psicología» como reina de las ciencias -que no obstante para Nietzsche no era una psicología reduccionista biológica como creía Ball (p. LI)-, todas estas *boutades* que Nietzsche nos regala sobre todo en la última parte de su obra no despistaron a Hugo Ball, que se detiene en el Nietzsche de Basilea. ¿Pero qué dice Hugo Ball acerca del «peso más pesado»? ¿qué dice acerca del *Zarathustra*? ¿Tomar en cuenta la lectura de solo una parte de la obra de Nietzsche es atender y leer, como quiere Ball, globalmente a Nietzsche? Para Ball *Así habló Zarathustra* carecía del poder de producir en cualquier lector el menor efecto, para él ciertamente no lo tuvo. ¿Encontró Hugo Ball verdaderamente a Nietzsche?

José Medina Rosas

BESSLICH, BARBARA, PAOLO D'ITORIO, KATHARINA GRÄTZ, SEBASTIAN KAUFMANN UND ANDREAS URS SOMMER, *Nietzsches Nachlass*, Berlín/Boston: Walter de Gruyter, 2023, 331 pp., e-ISBN (PDF) 978-3-11-107295-1

Friedrich Nietzsche es uno de los autores modernos más influyentes. Su obra, publicada durante su vida, así como su *Nachlass*, tuvieron y siguen teniendo impacto en todo el mundo en una amplia variedad de campos, especialmente en filosofía, teología, literatura, música, bellas artes y política. Además de los libros publicados o previstos para su publicación por el propio Nietzsche, su *Nachlass* forma una parte importante de su obra, que siempre ha sido motivo de especial fascinación y cuyo estatus sigue siendo muy controvertido hoy en día: ¿las notas que se conservan son sólo bocetos y trabajos preparatorios, bases para nuevas obras o incluso la propia obra filosófica de Nietzsche? La realidad es que en la historia de la recepción del *Nachlass* su interpretación ha sido sometida a diferentes vaivenes históricos, desde quienes afirmaban, como Heidegger, que era el auténtico pensamiento de Nietzsche, a quienes decían que era simplemente una fuente secundaria. Al mismo tiempo ha sufrido distorsiones, falsificaciones, como las que llevó a cabo en sus inicios el *Archivo Nietzsche*, dirigido con mano férrea por Elisabeth Förster-Nietzsche, hasta el punto de generar una obra espuria con el título, *La voluntad de poder*, con una selección acrítica de las notas de sus